

# CONALI INFORMA

## LA EUCARISTÍA

La eucaristía ha sido siempre objeto principal de reflexión para la teología, particularmente para la de la Iglesia Católica romana, en la que ocupa un lugar central en su liturgia y, por ende, en su vida cotidiana.

¿Por qué la Iglesia católica, diferenciándose en esto de las iglesias nacidas de la reforma del siglo XVI, le da tanta importancia al sacramento de la eucaristía, llegando a llamarla, como hace el Concilio Vaticano II, "fuente y cumbre de la vida cristiana"? Si se piensa que la eucaristía tiene su origen en la "última cena" que el Señor celebró sólo una vez, pocas horas antes de morir, con sus doce apóstoles, al final de una vida marcada por un ministerio dedicado no al culto, sino sobre todo a la predicación, a la sanación de enfermos, al anuncio del Reino de Dios que llegaba con él, ¿no es una exageración ponerla en el centro de la vida cristiana como "fuente" y "cumbre"? ¿Basta que Jesús haya dicho: "hagan esto en memoria mía", para darle tanta importancia?

Para responder a esta pregunta hay que sumergirse en el *sentido* y en el *contenido* de la eucaristía. La "cena del

Señor", como la llamaban los primeros cristianos, conmemora la celebración de la pascua judía en la que Jesús tomó pan y dijo: "esto es mi cuerpo entregado por ustedes", y luego la copa de vino de la que afirmó: "esta es mi sangre de la nueva alianza, derramada por ustedes". En ese signo festivo y a la vez cotidiano, el Hijo de Dios no sólo anunció proféticamente el supremo acto de amor que apenas unas horas más tarde lo llevaría a morir crucificado, sino que, agregando: "hagan esto en memoria mía", expresó su voluntad de que ese gesto litúrgico fuera perpetuado como un hoy permanente por los suyos, hasta que Él vuelva al final de los tiempos. Su cuerpo entregado y su sangre derramada, punto culminante de toda la historia de la salvación y en cierto modo, síntesis de toda ella, siguen haciendo presente la Pascua de Jesucristo en la trama de la vida cristiana de su Iglesia. La eucaristía no es un recuerdo sentimental, sino la actualización de la Pascua de Jesucristo, de su muerte y resurrección. Esa Pascua que hoy sigue viviendo el Señor en los millones de hombres y mujeres que sufren miseria,

enfermedad, marginación, violencia y cualquier tipo de muerte, pero que también experimentan la resurrección en el amor fraterno, la solidaridad y tantos signos de vida que aquí y allá revelan la presencia del Reino de Dios en nuestro mundo.

Por eso, decir que la eucaristía es "fuente y cumbre" equivale a decir que el centro de la vida cristiana es la Pascua de Jesucristo, la gran revelación del proyecto de Dios para salvar a la humanidad; la eucaristía es el sacramento de la Pascua, la fiesta del amor por excelencia.

La eucaristía es, sin duda, la "acción" que más identifica a la Iglesia católica. El buen católico, en el imaginario colectivo, es el que "va a misa". Las grandes ocasiones de protagonismo eclesial en los medios de comunicación social casi siempre tienen que ver con una celebración eucarística. Los papas Juan Pablo II y ahora, Benedicto XVI, la han puesto decididamente en el centro del ser y quehacer de la Iglesia, dedicándole, además, muchas y notables páginas de su magisterio. En el año 2005 el Sínodo de Obispos se abocó al tema de la eucaristía, y ese mismo año el Papa Juan Pablo vivió su pascua. La consecución del sínodo y la Exhortación apostólica que plasma sus contenidos fundamentales quedaron en manos de su sucesor, el Papa Benedicto XVI.

Éste ha continuado la reflexión sobre la eucaristía, sobre todo en la Exhortación apostólica postsinodal, y la preocupación por su buena celebración. En una iniciativa personal ha ampliado la posibilidad de celebrar la eucaristía usando el Misal anterior a la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II (Misal de 1970, en su versión de 1962, poco anterior al concilio).

## ALGUNOS DOCUMENTOS MAGISTERIALES SOBRE LA EUCARISTÍA

En los últimos dos pontificados han visto la luz, entre otros, los siguientes escritos magisteriales sobre el sacramento de la eucaristía:

1. La Carta del Papa Juan Pablo II, *Dominicae Cenae* (La cena del domingo), del 24 de febrero de 1980.
2. La Carta Apostólica del Papa Juan Pablo II, *Dies Domini* (El Día del Señor), del 31 de mayo de 1998.
3. La *Tercera Edición típica del Misal Romano*, con su *Introducción* (Instructio Generalis Missalis Romani) y el Ritual para la celebración de la eucaristía. Publicado en la pascua del año 2002, cuenta a la fecha sólo con una traducción al castellano publicada, la de la Conferencia episcopal de Colombia; la traducción hecha en Argentina, que es la que usaremos en Chile, está en imprenta. Las traducciones española y mexicana aún no cuentan con la recognitio definitiva para ser publicadas. En Chile la CECH ya ha publicado, con la autorización de la Conferencia episcopal argentina, la *Introducción al Misal Romano* en un volumen propio.
4. La Carta Encíclica del Papa Juan Pablo II, *Ecclesia de Eucharistia* (La Iglesia vive de la Eucaristía), de junio de 2003.
5. La Instrucción de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos *Redemptionis Sacramentum*, sobre algunos abusos en la celebración de la eucaristía, del 25 de marzo de 2004.
6. La *Homilía* del Papa Juan Pablo II *para la solemnidad de Corpus Christi* del año 2004, en la que proclamó un Año especial de la Eucaristía, desde octubre de 2004 hasta octubre de 2005.

7. La Carta Apostólica del Papa Juan Pablo II, *Mane nobiscum Domine* (Quédate con nosotros, Señor), sobre el Año Especial de la Eucaristía, del 7 de octubre de 2004.
8. El Simposio teológico pastoral en la víspera del 48º Congreso Eucarístico Internacional, 6 la 8 de octubre de 2004.
9. El 48º Congreso Eucarístico Internacional de Guadalajara (México), 10 al 17 de octubre de 2004.
10. Las *Sugerencias y Propuestas para el Año de la Eucaristía*, de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, del 15 de octubre de 2004.
11. Las *Cartas* de Jueves Santo a los sacerdotes, del Papa Juan Pablo II.
12. La Exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis* del Papa Benedicto XVI, del 22 de febrero de 2007, "sobre la eucaristía fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia".
13. La Carta Apostólica en forma de Motu proprio del Papa Benedicto XVI, *Summorum Pontificum*, con disposiciones sobre el uso de la liturgia romana anterior a la reforma de 1970, del 7 de julio de 2007.
14. La parte correspondiente del *Catecismo de la Iglesia Católica* (CEC): Segunda Parte: La celebración del Misterio cristiano, Segunda Sección: Los sacramentos de la Iglesia, *Artículo 3: El sacramento de la eucaristía*, nn.1322-1419.

#### **MÍNIMA SÍNTESIS TEOLÓGICA SOBRE LA EUCARISTÍA**

#### **INSTITUIDA POR CRISTO EN LA ÚLTIMA CENA. CONSTITUYENDO A LOS APÓSTOLES SACERDOTES**

#### **DEL NUEVO TESTAMENTO**

La eucaristía fue instituida por Jesucristo en la celebración de la pascua judía, dándole su "sentido definitivo" (CEC 1340). "Nuestro Salvador, en la última Cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la cruz y confiar así a su Esposa amada, la Iglesia, el memorial de su muerte y resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura" (SC 47). La institución no se limita al instante histórico en el que comenzó, sino que tiene una eficacia permanente, cada vez que se celebra la Cena del Señor "en memoria suya". O dicho de otro modo: no es sólo la fuerza que echó a andar la eucaristía, sino también la fuerza que la hace eficaz cada vez que se celebra.

El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de la cena pascual, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (Jn 13,1-17). Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerles partícipes de su Pascua, instituyó la eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, "constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento" (Concilio de Trento: DS 1740).

Eucaristía y sacerdocio ministerial son dos temas indisolublemente vinculados para el pensamiento católico.

#### **MEMORIAL DEL SACRIFICIO Y DE LA CENA**

La Eucaristía es el memorial (*zikkaron*) de la Pascua de Cristo, es

decir, de la obra de la salvación realizada por la vida, la muerte y la resurrección de Cristo, obra que se hace presente por la acción litúrgica. Es memorial tanto del único sacrificio histórico de Cristo en la cruz, como de la única cena histórica antes de padecer. El concepto de memorial, clave de la teología sacramental, permite explicar el misterio de la presencia y actualización de la obra salvadora de Cristo en la eucaristía. Lo que históricamente se dio una vez para siempre, *sacramentalmente* lo podemos repetir "en memoria suya" todas las veces que queramos, "hasta que venga" (1Co 11,26), actualizando la salvación que viene de su Pascua.

Cuando se dice que la eucaristía es sacrificio, no se afirma en sentido histórico, pues hubo uno solo, irrepetible, sino en sentido sacramental o memorial: "sacramento del sacrificio", "memorial del sacrificio", "representación memorial del sacrificio" (CEC 1365-1366). Se trata de un *sacrificio sacramental* que celebramos como un *banquete pascual*. Estos son los dos aspectos centrales de la eucaristía, cuya interpretación ha originado polémicas en la historia. En tiempos de la reforma protestante los católicos insistieron en el sacrificio y los reformadores en el banquete. Hoy tenemos una visión más equilibrada sobre este asunto, tal como la presenta Sacrosanctum Concilium y el Catecismo de la Iglesia Católica:

"Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección" (SC 47). "La Eucaristía es el memorial de la Pascua de Cristo, la actualización y la ofrenda sacramental de su único sacrificio, en la liturgia de la Iglesia que es su Cuerpo. Por ser memorial de la

Pascua de Cristo, la Eucaristía es también un sacrificio. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las palabras mismas de la institución: «Esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros» y «Esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, que será derramada por vosotros» [Lc 22,19-20]. En la Eucaristía, Cristo da el mismo cuerpo que por nosotros entregó en la cruz, y la sangre misma que «derramó por muchos para remisión de los pecados» [Mt 26,28] (CEC 1362, 1365).

Así como es memorial del único sacrificio histórico, la eucaristía es también memorial de la única cena histórica. Conmemora la noche en que Jesús dejó un signo, una forma concreta para transmitir a la Iglesia su presencia perenne. El pan-Cuerpo de Cristo, partido y repartido en torno a la mesa convival, y el vino-Sangre de Cristo, vertido y repartido, serían desde esa noche el gesto ritual bajo cuya concreción histórica, que es inevitablemente "ayer", se haría "hoy" (*hodie*) la gracia transhistórica de su presencia vivificante. Celebrativamente la eucaristía es una cena. Estilizada, como suele ser con los ritos, pero cena. Por eso es tan importante el altar, -la mesa- en torno a la cual se reúne la asamblea a celebrar la Cena del Señor. Él está no como comensal, sino como alimento, y por lo tanto sobre el altar, en el centro del mismo. Él se identifica con el altar (el altar es Cristo), que es como un signo del altar de la cruz sobre la cual se ofreció al Padre para salvarnos.

#### **LA PRESENCIA DE LA BIBLIA. LA HOMILÍA**

La Sagrada Escritura tiene, desde la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, un lugar mucho más central en la eucaristía, que se ha manifestado sobre todo en la mayor riqueza bíblica de la Liturgia de la Palabra. Para la misa dominical hay tres ciclos (A, B y C), uno

por año, que reparten las lecturas bíblicas con el criterio de que un cristiano que vaya a misa todos los domingos tenga una visión global del conjunto de la Sagrada Escritura en tres años. En cuanto a los Evangelios, centro del mensaje cristiano, se lee a Mateo en el año A, a Marcos y Juan en el B y a Lucas en el C. La misa diaria tiene un Evangelio igual cada año, y la primera lectura cambia en un ciclo bianual, 1 y 2. Tanto en cantidad, como especialmente en calidad (criterios de selección de los textos), la Biblia tiene ahora una presencia digna de la "mesa de la Palabra" que es parte esencial de la eucaristía.

Recordemos que el criterio rector para las lecturas del domingo es que el Evangelio del año se lee de forma semicontinua, la lectura del Antiguo Testamento concuerda con ese pasaje del Evangelio, el Salmo hace eco a esa primera lectura, y la lectura del Apóstol no tiene relación con las anteriores, sino que se van leyendo diversos libros, también de modo semicontinuo.

La homilía es la parte de la Liturgia de la Palabra que actualiza la Palabra de Dios para la asamblea que celebra. Sin homilía no queda asegurada la "caída" del mensaje revelado a la vida concreta y cotidiana de quienes la escuchan, llamados a ser fermento en la masa, testigos de Cristo en el mundo que les toca vivir. Por eso la homilía debe atender a una doble fidelidad: la Palabra de Dios y la asamblea celebrante, con sus particulares circunstancias históricas. La buena homilía ilumina la Palabra, para que sea bien comprendida por la asamblea, y a partir de esa Palabra, ilumina la vida de la asamblea. Asimismo, ayuda a conectar las dos grandes partes de la misa: la Mesa de la Palabra y la Mesa de la Eucaristía. Así como se comulga el Cuerpo y la Sangre de Cristo, se comulga también su Palabra. Sabemos

cuán importante es esto para quienes por algún motivo están impedidos de comulgar sacramentalmente. Comulgar la Palabra es esencial, también para que la comunión con el Cuerpo y Sangre sea una expresión de la coherencia de la vida cristiana.

El concilio exhorta a hacer una homilía siempre el día domingo, y la recomienda para toda otra misa.

### **TRANSUBSTANCIACIÓN. PAN Y VINO. COMUNIÓN**

Según la teología católica, que se ocupó ampliamente del tema en la época de la Escolástica y llegó en esa época a una formulación convincente y perdurable, por la consagración se realiza la *transubstanciación* del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Sin perder sus accidentes (apariencia, peso, color, sabor, textura, etc.,) de pan y de vino, tras la consagración las especies son verdaderamente el Cuerpo y la Sangre de Cristo. Bajo esas especies consagradas Cristo mismo, vivo y glorioso, está presente de manera verdadera, real y substancial, con su Cuerpo, su Sangre, su alma y su divinidad (cf. Concilio de Trento: DS 1640; 1651). Aunque en años recientes se han buscado explicaciones más comprensibles para la mentalidad contemporánea, como la transfinalización y la transignificación, que buscan poner el acento no sólo en los "objetos" pan y vino, sino también en su sentido y finalidad para el sujeto que recibe el Cuerpo y Sangre de Cristo en la eucaristía, el magisterio sigue sosteniendo como doctrina más aceptable la de la transubstanciación.

La presencia de Cristo en la eucaristía se llama "presencia real". Lutero, que negó la teoría de la transubstanciación, nunca negó la presencia real en las especies eucarísticas. Hoy, ante una comprensión generalizada de lo "real" sólo como aquello que es posible comprobar

científicamente, es útil recordar que también aquí, como en el sacrificio, se trata de una realidad sacramental, es decir "real" en el plano de lo significativo, de lo simbólico, de lo sacramental, que es tan real como el plano científico. A un creyente esto no quita nada de "realidad" al Cuerpo y Sangre de Cristo en el pan y vino consagrados, pues sabemos que es la fe la que nos la asegura. Nunca podremos comprobar en el plano de la ciencia si allí está o no Cristo, porque las especies no sufren cambios medibles con los instrumentos de la ciencia y la técnica, pero sí sufren un cambio que la fe cristiana acepta. Cristo muerto y resucitado está realmente presente en su Cuerpo y en su Sangre para quien tiene fe. La eucaristía es. Sobre todo, una presencia "transformante" para la vida de la Iglesia.<sup>1</sup>

Es bueno asimismo, no limitar la presencia real de Cristo a las especies eucarísticas. La Constitución sobre la Sagrada Liturgia, Sacrosanctum Concilium, dice de ella: *(Cristo) "está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, «ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz», sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: «Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos» [Mt 18, 20] (SC 7).*

El pan de harina de trigo, hecho recientemente, y el vino natural, de uva, no corrompido, son la "materia" del

<sup>1</sup> Un amplio desarrollo de este tema, junto al de la transubstanciación, en BOROBIO Dionisio, *Eucaristía*, B.A.C., Madrid 2000, p.281-315.

sacramento. Al vino se debe mezclar un poco de agua. "Según la antigua tradición de la Iglesia latina, el sacerdote, dondequiera que celebre la Misa, debe hacerlo empleando pan ácimo" (CIC 924§1). Las iglesias orientales, y también casi todas las de la reforma, utilizan pan con levadura.

La comunión, según la última edición del Misal Romano, se puede ofrecer en muchas ocasiones bajo las dos especies, más que en el pasado. De hecho, debería ser la forma normal de comulgar para todos los fieles, como lo es para quien preside. Pero sigue siendo teológicamente válida la comunión bajo la sola especie del pan y, en caso de necesidad, del vino, porque en cada especie por separado está Cristo entero.

A quienes participan en la comunión se les pide que estén en "estado de gracia", es decir sin pecados graves que no hayan sido perdonados en el sacramento de la penitencia. Las dificultades que esto produce en muchos fieles obligan a una catequesis respetuosa, tanto de la normativa eclesial, como de sus dudas y de su desarrollo en la fe cristiana.

### **PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS FIELES: CLAVE DE LA REFORMA DEL VATICANO II**

La participación activa de los fieles en la liturgia, tema que en la Iglesia romana estaba en el ambiente ya desde inicios del siglo XX, fue uno de los grandes logros del Concilio Vaticano II. Respondía así a una situación que había hecho crisis para la mayoría de los católicos: una liturgia realizada sobre todo por el clero, a la que los fieles asistían pasivamente, sin comprender, la gran mayoría de ellos, los textos que se leían, y sin estar involucrados en la celebración, como era en los primeros siglos de la Iglesia. Los misalitos con la traducción del texto latino ayudaron algo, pero no lograron cambiar la situación en su esencia: la

misa era algo que se “decía” (sacerdote) y se “escuchaba” (fieles), pero sin verdadera interacción.

Desde el Concilio se procura que los cristianos no asistan a la eucaristía como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndola bien a través de los ritos y oraciones, participen “consciente, piadosa y activamente” en ella (SC 48). Esta participación, lo vemos mejor a más de cuarenta años del Concilio, no consiste en que los fieles tengan que decir todo en la misa; es más bien una actitud básica del cuerpo que es toda asamblea, ministros y fieles, cada uno en su lugar y con su propia competencia. En ese cuerpo, cuya cabeza es Cristo, cada cual dice lo que le está asignado, canta, realiza gestos y se siente partícipe de la asamblea que celebra.

La celebración en las lenguas vivas de cada país y pueblo, la renovación de ritos, textos y cantos, y sobre todo los esfuerzos de inculturación, han facilitado este propósito. La catequesis litúrgica es clave para continuar realizándolo.

### **EL MINISTRO DE LA EUCHARISTÍA.**

Sólo los presbíteros válidamente ordenados, que actúan “*in persona Christi*”, pueden presidir la Eucaristía y consagrar el pan y el vino para que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre del Señor (CEC 1411, CIC 900§1).

### **LA ADMINISTRACIÓN DE LA EUCHARISTÍA.**

Los ministros católicos administran lícitamente la eucaristía sólo a los fieles católicos, los cuales, igualmente, los reciben lícitamente sólo de ministros católicos, salvo lo que se prescribe en el Código de Derecho Canónico, cánones 844 §§ 2, 3 y 4,<sup>2</sup> Las condiciones

<sup>2</sup> § 2. En caso de necesidad, o cuando lo aconseje una verdadera utilidad espiritual, y con tal de que se evite el peligro de error o de indiferentismo,

establecidas por el canon 844 § 4, de las que nada se puede derogar, son inseparables entre sí; deben ser exigidas simultáneamente (RS 85).

### **LA CONCELEBRACIÓN**

La concelebración de varios ministros, que se ha practicado históricamente tanto en Oriente como en Occidente, manifiesta la unidad del sacerdocio. El Concilio Vaticano II la restituyó con gran amplitud. Entre los “*graviora delicta*” que han sido recientemente recordados por la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* está la “concelebración prohibida del Sacrificio eucarístico juntamente con ministros de Comunidades eclesiales que no tienen la sucesión apostólica, ni reconocen la dignidad sacramental de la ordenación sacerdotal” (RS 172, CIC 908 y 1365).

---

está permitido a los fieles a quienes resulte física o moralmente imposible acudir a un ministro católico, recibir los sacramentos de la penitencia, Eucaristía y unción de los enfermos de aquellos ministros no católicos, en cuya Iglesia son válidos esos sacramentos.

§ 3. Los ministros católicos administran lícitamente los sacramentos de la penitencia, Eucaristía y unción de los enfermos a los miembros de Iglesias orientales que no están en comunión plena con la Iglesia católica, si los piden espontáneamente y están bien dispuestos; y esta norma vale también respecto a los miembros de otras Iglesias, que, a juicio de la Sede Apostólica, se encuentran en igual condición que las citadas Iglesias orientales, por lo que se refiere a los sacramentos.

§ 4. Si hay peligro de muerte o, a juicio del Obispo diocesano o de la Conferencia Episcopal, urge otra necesidad grave, los ministros católicos pueden administrar lícitamente esos mismos sacramentos también a los demás cristianos que no están en comunión plena con la Iglesia católica, cuando éstos no puedan acudir a un ministro de su propia comunidad y lo pidan espontáneamente, con tal de que profesen la fe católica respecto a esos sacramentos y estén bien dispuestos.

## **EL CULTO DE LA EUCARISTÍA FUERA DE LA CELEBRACIÓN**

En la liturgia de la misa se expresa la fe en la presencia real de Cristo bajo las especies de pan y de vino, entre otras maneras, arrodillándose o inclinándose profundamente en señal de adoración al Señor. La Iglesia católica ha dado este culto de adoración no solamente durante la misa, sino también fuera de su celebración, conservando con reverencia las hostias consagradas, presentándolas a los fieles para que las veneren con solemnidad, llevándolas en procesión.

El sagrario (o tabernáculo) estaba primeramente destinado a guardar dignamente la eucaristía para que pudiera ser llevada a los enfermos y ausentes fuera de la misa. Por la profundización de la fe en la presencia real de Cristo en la eucaristía, se tomó conciencia del sentido de la adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas. Por eso, el sagrario está colocado en un lugar particularmente importante del edificio litúrgico.

## **LOS FRUTOS DE LA EUCARISTÍA**

En cuanto sacramento del único sacrificio de Cristo, la eucaristía puede ser ofrecida en reparación de los pecados de los vivos y los difuntos, y para obtener de Dios beneficios espirituales o temporales. La comunión del Cuerpo y de la Sangre de Cristo acrecienta la unión del comulgante con el Señor, le perdona los pecados veniales y lo preserva de pecados graves (CEC 1416). Es difícil imaginar, en efecto, una manera más intensa de comunión con el misterio pascual de Cristo, centro de la historia de la salvación, que la celebración y comunión eucarística. Por eso el creyente que la celebra con provecho, halla en ella el mejor alimento para crecer espiritualmente, para profundizar su compromiso con el Evangelio de Cristo, para mantenerse fiel

al mensaje del Señor y para configurarse con él.

La eucaristía entraña un compromiso en favor de los pobres: Para recibir en la verdad el Cuerpo y la Sangre de Cristo entregados por nosotros debemos reconocer a Cristo en los más pobres, sus hermanos (CEC 1397). La eucaristía sin esta dimensión corre el peligro de transformarse en una obra devocional más que en el alimento principal del cristiano que está llamado a ser testigo del Evangelio en el mundo. "Por sus frutos los conocerán": si la eucaristía celebrada lleva a los fieles a comprometerse a ser también ellos pan partido y vino repartido para sus hermanos, especialmente para los más pobres, entonces ha sido celebrada en lo que realmente es: el sacramento del lavado de los pies, como lo presenta el evangelista Juan.

***P. Guillermo Rosas ssc, por la CONALI, agosto de 2008***